

El pago de informantes contra grupos de ilegales tomó gran fuerza en el actual gobierno de Uribe. Sin embargo, siempre será un tema polémico. / CORRIENTE EL TIEMPO

Fiscalía y Procuraduría investigan documentos

Informante millonario por gastos reservados

En poco menos de un año, un informante recibió \$148 millones. El lío es que la forma como le fueron girados los cheques y las épocas de pago no son muy claras. General retirado pone la cara.

REDACCIÓN JUDICIAL

Pocos dineros tan sensibles en su manejo como el de los llamados gastos reservados, y máxime si éstos son utilizados para pago de informantes en el afán de las autoridades para contrarrestar la acción violenta de los grupos al margen de la ley. Es por eso, sin duda, que desde la semana pasada tanto la Fiscalía como la Procuraduría analizan unos documentos del pasado que, aparentemente, siembran la duda de los dineros pagados a un informante que entre 1997 y 1998 recibió una considerable cantidad de cheques por cobrar.

En efecto, un informante oriundo del municipio de Mesetas, cuyo nombre **El Espectador** no publica por razones de seguridad, recibió \$148 millones entre febrero de 1997 y marzo de 1998. La cifra, aparentemente insignificante dentro de lo que es el pago a informantes en las Fuerzas Armadas, no tendría nada de raro si no fuera por la forma no muy clara en que aparecen girados los cheques al informante.

Así, por ejemplo, se tiene que en Bogotá el informante recibió un primer pago el 7 de febrero de 1997 por valor de \$1,5 millones. En el comprobante de gastos número 0521 del Ministerio de Defensa-Fuerzas Militares de Colombia se lee que dicha suma fue girada por "pago de informaciones relacionadas con la ubicación de enlaces de las Farc que asaltaron la población de San Juanito. Informaciones de gran valor para la inteligencia militar y el planeamiento de operaciones militares". Nada más.

Aunque fuentes del Ejército aseguran que el jueves pasado que este tipo de justificación para el pago de informantes es normal, otras personas, expertas en inteligencia y consultadas por este periódico, dijeron que por tratarse de dineros del erario público, la explicación sobre su manejo debe ser más amplia y detallada.

A partir de ese febrero de 1997 y hasta noviembre del mismo año, el informante recibió cada mes la misma suma de dinero (\$1,5 millones) con la misma justificación por parte del Ejército: entrega de información con óptimos resultados. Esta asignación mensual, según expertos, sería válida si el informante perteneciera a una red controlada por las autoridades. Sin embargo, el proble-

Un tema bien polémico

Los gastos reservados, como su nombre lo dice, son así: reservados. De allí que nadie se atreva a decir con precisión cuánto dinero asigna el Estado para esta figura. Los gastos reservados son para manejo exclusivo de los organismos de inteligencia: DAS, Dijn, C.TI, Policía y, en general, las tres Fuerzas Militares: Ejército, FAF y Armada. En 2000, varios funcionarios del DAS (entre ellos un coronel de la Policía) terminaron en prisión por el mal manejo de los gastos reservados. Pero, sin duda, la noticia más notable sobre este tema se produjo en noviembre del año pasado, cuando el industrial antioqueño Pedro Juan Moreno Villa denunció que en la Policía de Medellín, entonces a cargo del general Leonardo Callego, se estaba gastando este delicado dinero en licores y comidas. Al final, por este incidente, cayó la cúpula de la Policía.

ma es que uno de los oficiales que autorizaron los pagos para el informante protagonista de esta historia, advirtió que aquel sí tenía una red, "pero de carácter particular".

DECEMBRE MILLONARIO

A pesar de que hasta aquí podría hablarse de eventuales y hasta insignificantes anomalías con el mencionado informante y el manejo de los gastos reservados, el punto más polémico se presentó en diciembre de 1997. El 11 de ese mes, nuevamente por información que condujo al Ejército Nacional a excelentes resultados, el informante recibió \$1,5 millones. Pero después, en sólo 48 horas, le fueron entregados cuatro cheques por \$125 millones. El primero, el número B6401046 del Banco Cafetero, fue girado el 17 de diciembre de 1997 por un valor de \$40 millones. Aparece entonces otra factura

sin fecha que autoriza el giro del cheque número B6401047, también del Banco Cafetero, por \$60 millones. Es decir, por la secuencia de los títulos valor es casi un hecho que el informante recibió aquel 17 de diciembre la suma de \$100 millones.

El primero de ellos, según las facturas del Ministerio de Defensa, se le canceló al informante por la información que entregó al Ejército y que dio como resultado la captura de alias *Cristóbal* y *José Agustín Bautista*, integrantes del frente 1º de las Farc, "en el área general de Mapiripán (Meta)". El segundo de los cheques le fue pagado al informante por los datos que entregó para que fueran aprehendidos otros tres guerrilleros de las Farc, y se consiguiera la recuperación de armas y de prendas de uso exclusivo de las Fuerzas Armadas. En este segundo caso no

se especifica dónde fue el operativo. Según las facturas, dos días después, el 19 de diciembre, el mencionado informante recibió \$25 millones (en dos cheques, uno de \$15 millones y otro de \$10 millones) por la información que suministró para dar un golpe de mano "en dos acciones diferentes" al frente 57 de las Farc en los municipios choconos de Unguía y Acandí. En ambos operativos fueron dados de baja dos guerrilleros, cuando se enfrentaron al Batallón de Contraguerrillas N° 26 Arias de los departamentos de Chocó y Meta.

Expertos consultados por **El Espectador** se preguntaron: "¿Por qué el informante se le pagó por cada uno de los datos que entregó? ¿Por qué no se le pagó por la información en conjunto, máxime cuando según las mismas facturas los operativos eran en la misma zona y bastante similares? Se refieren a los casos de los departamentos de Chocó y Meta."

LOS QUE AVALARON LOS PAGOS

El general Mario Fernando Roa Cuervo es sin duda uno de los oficiales con mayor prestigio en el Ejército en los últimos 20 años. Hoy en retiro, incluso, su ascendente hacia sus hombres sigue intacto. Durante 38 años vistió el verde olivo y combatió con los grupos al margen de la ley por todo el país. Comandó varias brigadas y varias divisiones, estuvo de agregado militar en Washington y terminó siendo uno de los hombres de confianza de los generales (r) Fernando Trespas y Jorge Enrique Mora, hasta su retiro en 2000. Su fama de hombre serio, cuentan algunos de sus compañeros, lo llevó en cierta oportunidad a, literalmente, allanar un batallón que tenía fama de estar minado por la corrupción. Ese

día hizo despedir a casi todos sus integrantes, incluido el coronel que lo comandaba. Pero, para infortunio del general Roa, su nombre aparece en todas las facturas que le fueron pagadas al informante y que hoy están en la lupa de los organismos de control.

El miércoles y el viernes pasados, **El Espectador** dialogó con el general (r) Mario Fernando Roa, quien valga el advertir sólo le dio el visto bueno al giro de los cheques, es decir, él no manejó el dinero directamente. Para el oficial Roa, el que aparezcan esas facturas después de varios años "me lleva a una hipótesis: detrás de ellas pueden estar los enemigos de uno, o sea, los corruptos que alguna vez despedí".

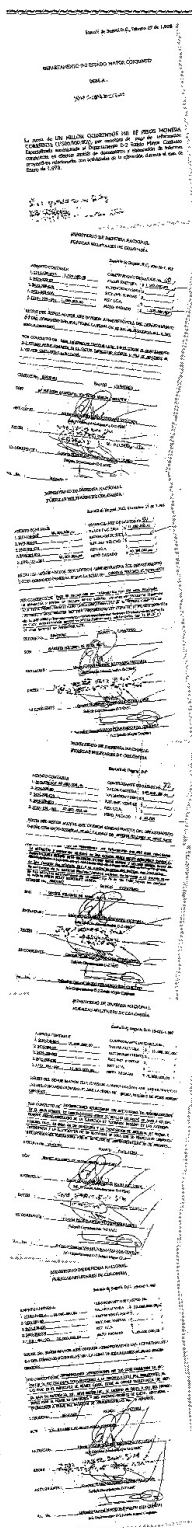
En concepto del general retirado, las facturas que le presentó este periódico no tienen ninguna irregularidad. "El hecho de que aparezcan cuatro facturas en diciembre de 1997 no quiere decir nada. Explico a un informante no se le paga en el mismo momento en que entrega una información. Muchas veces se le acumulan varias recompensas. Es decir, en ese diciembre el informante fue a cobrar por trabajos de días o meses anteriores", dijo.

En todo caso, el general (r) Roa le pidió a **El Espectador** en todo momento que por ningún motivo se publicara el nombre del informante, "porque sería una deslealtad de parte de la institución, vender para que la nación a una persona que seguramente quiso ayudar. Los que filtraron esos documentos no saben el daño que le están haciendo no sólo al Ejército, sino al país".

Aparte del general Roa Cuervo, en las facturas de pago al informante también aparecen los nombres de otros dos oficiales. Se trata del mayor Edgar Marino Restrepo Victoria y del coronel Pedro Antonio Chaurte López. El primero aparece como el que entregó y el segundo con un "es cordiente". Con ninguno de los dos fue posible hablar.

Un general, miembro de la cúpula actual de las Fuerzas Militares y quien pidió el anonimato, le dijo a este periódico que en las mencionadas facturas no hay ninguna irregularidad, y que lo que se ve en ellas es el manejo normal de las cuentas de gastos reservados y del pago de informantes.

El mismo general se preguntó: "¿Cuánto pagaría el país para que fueran capturados, por ejemplo, sujetos como Alfonso Cano o El Mono Jojoy."



Facturales de algunas de las contravertidas facturas que le fueron pagadas al informante de Mesetas.

Lo que fuera, no es cierto? Le cuento: cuando fue capturada la guerrillera Soría (encargada del manejo del negocio del narcotráfico de las Farc en el sur del país), la recompensa no estaba al alcance de nosotros y fue pagada por Estados Unidos. Fueron varios cientos de miles de dólares".

Finalmente, el mismo general anunció una exhaustiva investigación para establecer quién o quiénes filtraron las facturas, pues según él no hay duda de que fueron militares o funcionarios civiles del Ministerio de Defensa.